





## REVISTA "FIDUCIA"

Director: CARLOS DEL CAMPO G. H.

Casilla 13772 — Correo 15 — Santiago - Chile

Septiembre

1962

# LA RESPUESTA DE NUESTRA GENERACION

Aislados o en pequeños grupos, en la Universidad, en la oficina, en la política o en el quehacer artístico, muchos de los que hoy contamos entre los veinte y los treinta años, vamos siendo invadidos de igual hastío y cansancio.

Separados unos de otros, atomizados y divididos por barreras artificiales, luchando estérilmente en luchas que no son nuestras, asoma sin embargo en muchos, como un extraño factor común, el descontento, la decepción y la tentación de no realizar. Se hace difícil la acción desinteresada, se hace imposible la comunicación. Y asoma a veces la rebeldía y otras la desesperanza. Es que hay algo que día a día va tomando cuerpo, es que hay una situación que de algún modo nos identifica y nos urge, preparándonos para realizar unidos la gran tarea que espera.

Lentamente y en el silencio de las grandes realidades, se abre paso entre nosotros una idea, o mejor, la certeza de un hecho trascendente. Aquí o allá, sin propaganda ni aspavientos, esa misma realidad, esa misma certeza, crece con la fuerza irreductible de lo auténtico:

Somos una Generación, y somos una Generación que empieza a despertar y se sorprende, una Generación obligada a aceptar un orden en lo individual y en lo social con el que no está conforme y que se enfrenta al dilema de sucumbir comprometiéndose en una existencia vulgar, impersonal y esclavizada o de resistir a la masa informe, tomando el camino, hoy heroico, de la autenticidad.

Sobre esto hemos venido a hablar, porque creemos que ha llegado el momento de anunciarles a los que en el trabajo anónimo de su intimidad, a los que en distintos lugares y situaciones han estado trabajando, a los no comprometidos que aún resisten, que ya la conciencia se acerca, que como una corriente subterránea se abre paso lento y oculto, que nuestra Generación se prepara en el esfuerzo silencioso, que día a día está construyendo su respuesta.



## LA UNIVERSIDAD Y EL SIGNO DE NUESTRA EPOCA

Ya llega el grito de reforma hasta las puertas de la Universidad, ya llegan hasta sus puertas los planteamientos ligeros e irresponsables sobre lo que debería ser una enseñanza universitaria. Y no pasará mucho tiempo sin que tengamos que ver con tristeza, como se destrozará y se profanará, del modo que se ha hecho con tantas realidades de nuestra época, aquello tan importante que es la Universidad.

Dentro de poco, cundirán las estadísticas y los lugares comunes; algunos políticos y charlistas profesionales creerán llegado el momento para exigir garantías y derechos, pedirán que los estudios sean baratos y que la admisión de los alumnos sea tal o cual. El sentimentalismo, la ligereza y la demagogia pueden llegar a apropiarse también del gravísimo y delicado problema de la Universidad.

Sin embargo, esta vez, por las muchas otras en que no se ha dicho nada, se alzaría la voz de la propia juventud universitaria —ante la palabrería y el engaño— no para desconocer la crisis que afecta a las Universidades de todo el mundo y especialmente a las de Hispano América, sino para adelantarse a plantearla en sus términos reales, para desentrañar de su esencia íntima las causas y soluciones de este grave problema.

Podrían señalarse en detalle los innumerables aspectos que configuran la actual realidad universitaria, pero creemos necesario por ahora, tratar el hecho básico e indiscutible que viene a reflejar la honda herida que sufre la Universidad, y que no es otro que el conflicto creado entre la Técnica y la formación y la Cultura.

Y es así que más que frente a una Universidad, nos encontramos en nuestros días, frente a una institución que fabrica técnicos y profesionales, pero que se ha olvidado de la Cultura, se ha olvidado del hombre y se ha olvidado en último término de la búsqueda misma de la Verdad.

Los conceptos generales, las verdades radicales que se proyectan sobre los estudios de una profesión, dándole su total y verdadera estatua han desaparecido en gran parte y el estudiante universitario termina

siendo cuando más, un erudito profesional conocedor de la técnica de su especialidad, pero sin criterio ni personalidad, sin ideas claras y esenciales sobre el sentido de la vida, de la Historia y de la Cultura; sin una actitud vital ante los problemas clave de la existencia humana, sin una visión definida de la noble Misión que le ha sido encomendada.

La Universidad tiene hoy respuesta para la Ciencia y para la Técnica, tiene respuesta incluso para una sociedad que sólo pide el rendimiento económico, pero no tiene respuesta para el hombre.

Y es por esto que nos adelantamos a decir que la Universidad debe cambiar, que sin dejar de avanzar en la Ciencia y en la Técnica, debe reencontrar su unidad, debe reencontrar su camino. Debe volver a ser como en sus comienzos, "Unidad en la diversidad", unidad que es el asentamiento en la Verdad, en el conjunto de principios básicos y generales, en las verdades permanentes y fundamentales iluminando y dando su auténtica dimensión a las distintas ramas del saber.

El momento que vivimos, necesita más que nunca aquella Universidad caminante, con senderos señalados, que entregue hombres y mujeres totales, formados en una concepción clara y definida de la situación histórica en que les toca actuar, hombres y mujeres a los cuales no se les pida el éxito, sino la lucha, hombres y mujeres que lleven inalterable y puro con todas las consecuencias que ello traiga, el estandarte de los valores permanentes del pensamiento cristiano.

Sin embargo, la Universidad se desintegra y disocia a cada paso, se va haciendo cada vez más escéptica, más neutral, para resultar siendo un ente amorfo y sin líneas energéticas y perdurables, una institución que muere momento a momento para transformarse en un instrumento más de la Tecnocracia moderna.

La Universidad ha abandonado la Verdad y se ha quedado empuñada sólo con el progreso aparente y enseñando los medios para "ganarse la vida". Ha seguido desgraciadamente el signo de nuestra época.

# UNA VISION DEL MOMENTO AMERICANO DESDE EUROPA



El Príncipe Enrique Starhemberg, vivió su niñez en Viña del Mar, educándose en el colegio de los Sagrados Corazones. Se recibió de abogado en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso. Vuelto a Austria, actúa y dirige movimientos católicos en su patria y en Europa.

Después de algunos años de ausencia, nuevamente lo tuvimos aquí entre nosotros, trayéndonos el mensaje valioso de quien, conociendo con entrañable aprecio esta tierra de Hispanoamérica, la divisa y contempla en una amplia perspectiva desde el Viejo Mundo.

Su palabra sencilla y directa nos perfila una visión rica en juicios y sugerencias, que nos señalan una Hispanoamérica real y viviente; indicándonos los peligros y los remedios, en este momento decisivo de nuestra historia y de nuestro continente.

Para la mayor parte del mundo, Hispanoamérica es un concepto bastante vago y confuso: es la tierra de las inundaciones, de los terremotos y de las revoluciones; es la tierra de lugares pintorescos y exóticos, de nieves eternas, de selvas impenetrables y desiertos abrazadores.

1.— ¿Hay en Europa inquietud, curiosidad, por tener un conocimiento más profundo, real y actual de los países iberoamericanos?

Es un hecho innegable, por desgracia, que en Europa se desconoce la realidad hispanoamericana. Esto no quiere decir, que exista falta de interés por este continente. Todo lo contrario. Puedo asegurar que día a día crece la curiosidad y la preocupación por los países hispánicos, allende el océano.

Lo que en general falta, a mi juicio, es una información veraz en las publicaciones periódicas europeas. Tanto los fundamentos históricos, como las realidades actuales, son falseadas; a veces involuntariamente, pero muchas otras veces producto de un propósito vinculado a interés económico o político.

2.— ¿Cuál es, a su juicio, la base en que es necesario asentar la lucha contra el marxismo en Hispanoamérica?

—Creo que esta defensa, sólo puede realizarse, basada en la tradición católica de este continente. Sólo la fe católica puede enfrentar el peligro marxista con optimismo, sobre todo en este continente, puesto que gracias a la tradición ibérica, ella representa un profundo fundamento de la tradición y de la cultura de los pueblos iberoamericanos.

3.— ¿Lo que Ud. nos dice, es comprendido en los Estados Unidos y en Europa?

—Desgraciadamente, esto no ha sido comprendido, ni por los Estados Unidos, ni por muchos círculos de no poca influencia en Europa. Aquí estamos tocando la llaga de uno de los problemas más graves de nuestro momento histórico. Este problema, es la falta de comprensión y de conocimientos mutuos, entre los tres grandes bloques que están sosteniendo la civilización occidental, es decir, Estados Unidos, Europa e Hispanoamérica.

4.— Entrando de lleno, a tratar el problema candente de la lucha, entre la civilización occidental cristiana y la civilización marxista. Enrique Starhemberg, nos dice:

—Estamos librando una batalla ideológica, y más aún, religiosa. El problema de la infiltración comunista, es sin duda, el problema crucial para la América Hispánica. Desde el bloque marxista llegan regularmente cerca de 100 revistas diferentes, para propaganda comunista en Iberoamérica. 85 centros culturales, se encargan de propagar esta literatura. Y más de 8.000 jóvenes hispanoamericanos, se hallan detrás del telón de acero, haciendo sus estudios.

La infiltración comunista se efectúa, por tres medios habituales:

- el comercio.
- la organización de partidos comunistas
- la conquista de posiciones claves, en los sindicatos, en el ejército, en la policía y en las agrupaciones intelectuales y culturales.

Creo, que el medio más eficaz para combatir el comunismo desde el plano gubernamental, es la promulgación de leyes como la que en Chile fue la "Ley de la Defensa de la Democracia", que puso al partido comunista fuera de la ley durante muchos años. Esto obliga al comunismo a trabajar en clandestinidad, y así fácilmente controlable por pequeños equipos policiales.

Obligación de los católicos hispanoamericanos es combatir el peligro marxista en todos los planos, especialmente en el cultural y en el político. Incluso sin esquivar derramamientos de sangre, si fuera estrictamente necesario, pues de otro modo, verán correr la sangre de sus mujeres violadas por los apóstoles del odio, y verán la sangre de sus hijos, manchar los paredones de ejecución.

5.— ¿Cree Ud., en una futura posibilidad de coexistencia pacífica, entre el Occidente y el comunismo?

No hemos de olvidar, que nos hallamos en un estado de guerra, y de una guerra sin cuartel, entre dos bloques.

Bien sabemos que para el marxismo, la idea de coexistencia no es más que una corta tregua para ganar tiempo, en un momento en que tiene dificultades de avanzar por medio de la violencia. No sólo, por este motivo, sino que también por nuestra obligación de libertar a los pueblos encadenados por Moscú, debemos desterrar de nuestros pensamientos, el concepto de coexistencia pacífica.

6.— Al continuar nuestra conversación con el príncipe Starhemberg, lo interrogamos sobre España, sobre su significación profunda en Europa. A la vez que le pedimos su opinión acerca de la necesidad de estrechar los vínculos y contactos entre La Madre Patria e Hispanoamérica, tan mal comprendidos en nuestros países, sea, por ignorancia o por necios prejuicios y resentimientos.

—Sólo volviendo a la autenticidad católica, logramos darle un contenido sobrenatural, a lo que hasta ahora, sólo son pseudos ideales burgueses. Así lograremos superar el aburrimiento en que yace sumida nuestra civilización del bienestar económico.

La mejor prueba de ello, nos la está dando España, en este momento.

La España que con un millón de muertos, demostró que el marxismo frente a la autenticidad religiosa, no es invencible. Y que incluso, una paulatina elevación del standard de vida, después de años de miseria, puede ser asimilado benéficamente por un pueblo fiel a la tradición y a los fundamentos que lo engendraron.

Por esto nos resulta difícil comprender

"Es una juventud capaz de albergar entusiasmos violentos, que la harán jugarse el todo por el todo" (Enrique Starhemberg refiriéndose a la juventud americana)

- Estamos librando una batalla ideológica.
- Obligación de todos los católicos hispanoamericanos de combatir el peligro en todos los planos.
- Sólo volviendo a la autenticidad católica, lograremos darle un contenido sobrenatural, a lo que hasta ahora, sólo son pseudo-ideales burgueses.
- Debemos desterrar de nuestros pensamientos, el concepto de coexistencia pacífica.

desde Europa Central, los prejuicios y resentimientos, que muchas veces notamos en católicos hispanoamericanos, respecto a sus hermanos de la Península Ibérica. Esto es particularmente incomprensible si se considera que España ha sido el único país, que hasta este momento ha soportado al marxismo en su patria. Y es uno de los poquísimos países, que subordina oficialmente sus estructuras políticas al derecho natural, y a los valores sobrenaturales. Esto hace de España, el país espiritualmente más dinámico del continente europeo.

Creo que la mutua comprensión entre españoles e hispanoamericanos, y el acercamiento a España, incluso por parte de aquellos que hasta este momento, se hubieran visto impedidos por prejuicios y resquemores, podría constituir una base provechosa y fructífera para ambas partes.

7.— Finalmente, considerando, su contacto con numerosos amigos hispanoamericanos, con quienes tanto tiempo convivió, aquí en Chile y en la Argentina. Preguntamos al príncipe Starhemberg, su apreciación sobre la juventud católica hispanoamericana.

—Creo poder hablar de esto con una buena conciencia, pues me siento tan ligado a esta juventud católica en Iberoamérica. Que si de mí dependiera, yo sería uno de ellos.

Les ruego no tomar mis palabras como las de un extranjero que viene a hacer críticas. Sino como las de un hermano hispanoamericano que ahora en Europa y desde Europa, está contemplando las cosas desde un ángulo diferente.

Me parece que los católicos y jóvenes iberoamericanos sienten la ingenua obligación de defender la democracia, en cuanto a lo que tiene de mito, como si se tratara de un valor sagrado.

En segundo lugar, una buena parte de la juventud católica hispanoamericana, se ha hecho portavoz de la propaganda antihispánica, lanzada con todo propósito por elementos laicistas anticatólicos.

En tercer lugar, me preocupa la admiración excesiva que se nota a veces, entre la juventud católica iberoamericana, por algunos experimentos franceses o belgas, sobre todo en el plano de la sociología, olvidándose de lo poco o nada de común que tienen, la mentalidad iberoamericana con la mentalidad francesa o belga.

La juventud hispanoamericana siente que tiene el porvenir en sus manos.

Comparándola con la juventud europea, la encuentro más idealista, más llena de ilusiones, optimista y alegre. Si bien, el espíritu hispanoamericano es poco perseverante en las consecuencias de la vida diaria, es una juventud capaz de albergar entusiasmos violentos, que la harán jugarse el todo por el todo. Sacrificarse integralmente, en actos de heroísmos sin precedentes. Es una juventud que conoce y aprecia los valores de la conversación y de la contemplación. Sabiendo sentir intensamente. Es una juventud que aún vibra con los temas políticos, y con la poesía.

# REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION



Pórtico de una Catedral Medieval

## 3) La Revolución

Ya en el siglo V (D. C.) San Agustín distinguía en el mundo dos poderes que combatían a través de la Historia, a los cuales llamó el Santo, la Ciudad Celeste y la Ciudad Terrestre. Era el primer intento sistemático de una Filosofía de la Historia:

"Dos amores hicieron a las ciudades. Esto es: a la terrena el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios; a la celestial, el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo. Además: aquella se gloria en sí misma; ésta en Dios, aquella busca la gloria de los hombres; para ésta es la mayor gloria de Dios, testigo de la conciencia" (San Agustín, "Civitas Dei").

Dos poderes libran la eterna guerra en nuestros tiempos. Dos fuerzas que un día no lejano habrán de enfrentarse en la última y más decisiva de las batallas:

Inalterable al paso de regímenes y estructuras, están el Catolicismo y su Iglesia, están sus valores eternos y sus principios totales; en lucha contra ellos, el Error ha tomado

una forma histórica corrosiva y perniciosa, esta forma es la Revolución, proceso destructor que viene desarrollándose desde la caída de la Edad Media hasta nuestros días.

De un modo sintético y apuntando sólo a lo medular en cada época, vamos a intentar describir este proceso revolucionario que atraviesa por etapas históricas perfectamente definidas, para desembocar finalmente en el comunismo y su repercusión en todos los ámbitos de la sociedad.

En primer término es necesario anotar que la Revolución es un fenómeno Universal y Único, no es posible parcelarlo ni relegarlo a tiempos, lugares o regiones. Es un fenómeno universal y único, porque se radica en el interior del hombre desde donde abarca la totalidad de sus actividades proyectándose hasta la sociedad y sus estructuras.

Como todo fenómeno revolucionario este se desarrolla a través de un mecanismo que contempla tres etapas: Revolución en las TENDENCIAS, revolución en las IDEAS y re-

volución en los HECHOS. Así, partiendo de las costumbres humanas, de las relaciones, de las actitudes, de las formas de expresión, queda realizada la disolución fundamental en el hombre, que habrá de desembocar luego en la disolución y el error en el plano de las ideas, de las concepciones, de las doctrinas, para finalizar después en el terreno de los hechos, de las realizaciones concretas, del cambio violento.

La revolución que analizamos se levanta en el uso de este mecanismo contra tres Ordenes, se levanta contra los valores esenciales y permanentes, del Orden religioso, del Orden político-social y del Orden económico que dieron cimiento a la Edad Media.

El primer paso es la quiebra de las formas y sentido de la vida en el hombre medieval, y aparece el Humanismo y el Renacimiento. El orgullo y la sensualidad, los dos vicios operativos de la revolución, corrompen las instituciones medievales en su misma esencia, porque corrompen al hombre y des-

orientan sus tendencias y apetitos. De allí nacen las ideologías en el núcleo de las cuales se mueve el principio filosófico de la revolución: el "igualitarismo". Principio que se alza contra todo Orden y Jerarquía, desconociendo las desigualdades normales entre los hombres, que los hacen originalidades diferentes, que los hacen tener destinos y misión propios, aunque participen de igual naturaleza racional. Dos vicios y un error filosófico, son los motores y la estructura de las ideas de la Revolución, ideas que necesitan concretizarse en hechos para completar así el ciclo del proceso.

En la historia de estos últimos siglos destacan como sucesos preponderantes en dicho proceso revolucionario en el Orden Religioso, la Pseudo-Reforma protestante con el cisma de la Iglesia, en el Orden político-social, la Revolución Francesa y en el Orden económico el suceso que unificando todos los demás da su forma definitiva a la Revolución y que es el Comunismo en plena realización en nuestros días.

El sentido religioso de la vida que informaba a hombres e instituciones, la noción de Servicio, la actitud pura y austera, la humildad y el sentido del honor, la concepción de la Familia y la encarnación de las virtudes cristianas en el hombre medieval, llegaron a su apogeo a principios del siglo XIII, el siglo de la última cruzada y del Rey que fue santo.

Ya en el siglo XIV, que un historiador llamó pre-renacimiento, comenzaron a aflorar los primeros síntomas de decadencia lenta, pero letal e incisiva.

El hombre medieval protagonista de aquel triple Orden que sustentaba a su época, dejaba traslucir las primeras señales de la sutil quiebra interior que habría de expandirse a todas sus actividades y que configurarían más tarde teorías y concepciones tan erróneas como destructivas. Son sus tendencias, son sus costumbres, son sus formas de vida las que

vendrán a exteriorizar en forma inmediata el proceso revolucionario que se inicia. Las actitudes, los trajes, el lenguaje, el arte, anuncian ya con fuerza creciente la llegada de un nuevo tipo humano menos recio, menos doliente, más refinado.

Por Europa pasean trovadores cantando canciones de amor, ya no se cantaron las gestas, y los héroes y caballeros más que hombres en Misión de Servicio, fueron figuras sentimentales que perdían momento a momento su sobria y granítica imagen. La sensualidad y el deleite de los sentidos, la visión semi-romántica de instituciones y actitudes, hacían presión creciente en el hombre del siglo XIV; el orgullo y la rebeldía hacían a este hombre volver poco a poco la espalda a Dios para entregarse al culto de sí mismo y aparecen así, frente al Teocentrismo medieval, los primeros gérmenes de Antropocentrismo y de Humanismo

mal concebido. Comienza entonces la corrupción del cuerpo social de la Edad Media que afecta a las más altas instituciones político-sociales y religiosas que se habían desarrollado en aquella época bajo la influencia de la Iglesia católica. Viene luego el Absolutismo, y no le será difícil inutilizar las organizaciones y jerarquías intermedias entre el hombre, la sociedad y el Estado.

Y finalmente irrumpe el Renacimiento en todos los ámbitos de la actividad humana, como la lógica consecuencia, como el producto vivo de la explosión desboscada u oculta del orgullo y la sensualidad, los vicios de la revolución.

Se crea ya en forma definitiva el nuevo estado del alma, el nuevo tipo humano admirador delirante del mundo antiguo yne con él el Neopaganismo.

Y cuánto hemos oído hablar sobre el Renacimiento y que poco se habla de él, sus reales

verdaderos términos. Cómo asusta decir que su arquitectura de apariencia grandiosa, no respondía a una auténtica justificación, que careció de sentido, que fue una imitación disminuida del arte románico, y cómo asusta decir que muchos de sus artistas fueron sólo estetas del músculo y del dinamismo que se ocultaron tras la hermosa basura de imágenes y estatuas con aires dulces o imponentes, y cómo asusta sostener junto a León Bloy, que al pie de aquellas obras religiosas de un Miguel Ángel, en más de cuatro siglos no ha podido rezar nadie.

Este fue el comienzo de la Gran Revolución, de Desorden de las Tendencias; este fue el día en que se inició la caída de la Historia y se dio comienzo a la esclavitud del alma, quedaba realizada la herida interior, la profunda escisión que habría de hacer olvidar al hombre su fin último y su origen.



TOMA DE LA BASTILLA

## 1) Una Filosofía de la Historia

Parecen olvidar las gentes de nuestros días, que la Historia del mundo es la historia del hombre, que es una, que es la misma, que tiene un íntimo porqué, que hay en ella una cierta continuidad de cuerpo que se desplaza.

Parecen olvidar incluso, que la Sociedad tiene por protagonista al hombre y al sorprenderse ante los graves problemas que la aquejan, no quieren o no pueden ir a contemplar la herida abierta en el interior de ese hombre, en la base misma de toda estructura social, en el trasfondo oculto de la Historia.

Porque no están las causas y razones de lo que en la actualidad ocurre, en la cara exterior, mala o buena, de los hechos y situaciones que nos rodean.

No creemos que el estremecimiento que hoy recorre al mundo, arranque simplemente de una realidad económico social; no creemos que la caída del hombre, la sociedad y la cultura, sean hechos del momento, sean hechos espontáneos de una era convulsionada. No creemos que las llamadas "oligarquías terratenientes" sean la causa de una de las crisis más hondas que han afectado a la Humanidad.

Es necesario traspasar aquella superficie, aquella cara exterior, para llegar a la verdadera realidad, al porqué oculto del camino que hoy lleva el hombre.

Las cifras y las estadísticas nos parecen insuficientes para desentrañar el misterio que se esconde tras la desconcertante carrera de he-

chos que presenciamos. Nos parece miope buscar en la torpeza norteamericana para el manejo de los problemas internacionales o llegar hasta el problema meramente consecencial del subdesarrollo económico. Se debe ir más allá, se debe penetrar en las paredes interiores del hombre, de su historia, de su cultura para descubrir y analizar la Crisis en sus últimas raíces.

Y creemos que nuestra fe y nuestra doctrina nos proporcionan una unidad interior y una formación y visión incisivas, que permiten la búsqueda certera del sentido y de la orientación de las fuerzas históricas en lucha a través del tiempo. Nos permite en definitiva la construcción de una auténtica filosofía de la historia, como única forma sería de valorar el momento actual; como única forma de no caer en la visión de corto alcance que caracteriza al hombre de nuestros días, ese que vive fuera de sí, que vive en las cosas, que vive en las calles y en las plazas, ese que habiendo abandonado su interior pleno de riquezas, vive sin poder valorar los hechos y las realidades desde aquel punto en que verdaderamente se ven.

Y creemos que nuestra Verdad, cambie o no la mentalidad de una era encuecida, es capaz de iluminar el pasado, el presente y el futuro del hombre en toda su auténtica y honda dimensión, y cumplir así su Misión que es de luz y testimonio, que no exige tanto el éxito, como el combate.

## 2) "La edad de las tinieblas"

Hubo en el mundo un día en que se presentó el espectáculo imponente y sobrecogedor de la Oración de la Humanidad. Día en que fue oración el amor y fue oración también la guerra.

Época de Peligro y de Servicio, época Fiel de dureza y reciedumbre, época de dolorosa alegría que espanta a los mediocres y que al hombre vividor y mutilado de nuestros

días, hace pensar en obscuridad y tinieblas.

Época de Religión, Orden y Jerarquía.

Tiempo "en que la Filosofía de los Evangelios gobernaba los Estados", según las palabras del gran Pontífice.

Sobre aquella época, sobre aquel tiempo, dan testimonio el Giotto y Fra Angélico, Santo Tomás, San Alberto Magno, San Isidoro de Sevilla y San Gregorio VII. Dan testi-

monio el hombre y el espíritu medioevales.

Las Ordenes militares, las corporaciones y los Gremios, los monasterios y las Universidades, las Catedrales de piedra y la institución de la Caballería, la organización social y política, piramidal, jerárquica y orgánica, fueron obras maestras de una artesanía gigantesca.

Refiriéndose a la Edad Media, S. S. León XIII escribió que "la influencia de la sabiduría cristiana y su virtud di-

vena penetraron en las Leyes, en las instituciones, en las costumbres de los pueblos, en todas las categorías y todas las relaciones de la sociedad civil".

Sin embargo, esa estructura férrea y monolítica cimentada en un Orden religioso, en un Orden político-social y en un Orden económico, destinados a permanecer inmutables en su esencia a través de los tiempos y de las edades, llegaría un instante en que ha-

bría de empezar a desmoronarse; porque el hombre, aquel ser que está detrás de las estructuras, aquel ser que decide el camino, dio comienzo a la más trágica de las esclavitudes, dio comienzo a la esclavitud del alma.

En ese instante de desgraciada trascendencia para la vida de los pueblos occidentales y de el mundo entero, penetramos nosotros para intentar desentrañar el Misterio de la caída de la Historia.

## 4) Un nuevo tipo humano y el Renacimiento

## 5) La Reforma y la Ruptura del primer orden

El Humanismo y el Renacimiento tendieron a relegar a un segundo plano a la Iglesia, lo sobrenatural y los valores morales de la Religión, que estaban en la cumbre de la organización medieval, partiendo justamente del centro de toda organización social, que es el propio hombre, realizando en él la disolución fundamental, el desarraigo y el desorden. Fue así como las nuevas Tendencias trajeron este nuevo tipo humano-sensible, que en un gran número de países no llegó de inmediato a la apostasía formal debido a la tradición y herencia medioevales que aun gravitaban en el ambiente social, pero ya allí había dado la revolución un paso primero.

En otros países este hombre, creación renacentista, arremetió abiertamente contra la Iglesia:

Habían ya madurado para ese entonces los primeros esbozos ideológicos de la Revolución y ya el Orgullo y la Sensualidad daban origen al libre examen y a la interpretación naturalista de las Sagradas Escrituras; el endiosamiento de la razón, su separación e

la fe y la consagración de la Duda, dieron impulso creciente en el plano de las ideas a la revolución contra el Orden Religioso: el Humanismo atacó el fundamento de la vida en sociedad, porque atacó la vida y los principios del Catolicismo y trajo viejas tendencias filosóficas sobre las que había triunfado la escolástica, relajando el celo por la integridad y permanencia de la fe.

Viene luego el grito de rebeldía; la franca insurrección contra la autoridad eclesiástica y la negación del carácter monárquico de la Iglesia, entra en juego el principio filosófico motor de la revolución, aparece el "Igualitarismo" que atacando en forma directa el Orden Jerárquico de la Iglesia, llega a negar el Sacramento del Sacerdocio y a levantarse contra el propio Papado.

Calvino, Lutero y los otros, no fueron hombres creadores de la Reforma Protestante y del Cisma de la Iglesia, la quiebra ya estaba producida, el Error ya estaba instalado en las conciencias y los hechos históricos cerraron el ciclo de esta revolución contra el orden religioso y su encarnación en los hombres y en la sociedad.

## 6) La Revolución Francesa

Desaparecida y la Unidad trascendente de la civilización, separados los valores de su fuente viva, separado y desecajado el propio hombre de su íntima raíz absoluta, habiendo la revolución atentado contra las costumbres, la fe y la preeminencia de la Religión viene la etapa segunda. El Orden piramidal que colocaba como suprema jerarquía al Papa y a la Iglesia había sido abolido de las conciencias, de las instituciones y en la práctica, lo estaba siendo de los regímenes y de las Naciones.

La revolución se levanta ahora contra la Jerarquía Política ya debilitada por el Absolutismo (que reemplazó a la monarquía orgánica medieval). Las ideas fundamentales de la Reforma y el relativismo introducido en el pensamiento filosófico de la época, se proyectan al plano político social, ya no habrá valores absolutos, sólo estará el hombre "libre" y sus derechos e intereses, la justicia y la verdad serán decisión de las mayorías; toda una filosofía de la libertad protituída, se levanta en invasión de vandalismo y de barbarie. Nuevamente el orgullo y la rebelión falsamente libertarios, y las pasiones desencadenadas, se esconden tras los sofismas revolucionarios, y el grito de la "Igualdad" opera como motor del proceso; aho-

ra caen las jerarquías políticas, bajo el imperativo inconciente de las mayorías, el asesinato y el odio consuman el derrumbe de un orden ya en decadencia. Francia, la hija de reyes, como lo dijera un gran escritor francés, habría de convertirse en parricida.

Del seno de la Revolución francesa, nace el movimiento comunista de Babeuf, y de ella habrá de seguirse la construcción de una sociedad en el desenfreno de la libertad, se construirán los estados ausentes de todo principio religioso, como entes amorfos sin principios ni doctrinas y sin más ley que la del número y la de la irresponsabilidad, las Universidad y las escuelas se encontrarán acéfalas y sin metas ni caminos, la Religión será progresivamente excluida de todo el ámbito público de la actividad humana. Al margen de Dios creará el hombre vividor y mutilado de nuestros días y la economía y la ciencia perderán su misión trascendente. De la revolución francesa nace el primer movimiento comunista, al amparo de los próximos regímenes igualitaristas y concluyendo la continuidad histórica, se habrá de levantar el comunismo y con él el error y la revolución darán la más decisiva de las batallas.

# REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

## EL COMUNISMO

## LA BURGUESIA

## Y EL

## LAICISMO



*Comunistas disparan al Cristo del Monte de los Angeles, al sur de Madrid, durante la Revolución Española. ("Daily Mail" - 1937.)*

**Y** hemos llegado al último de los momentos, hemos llegado a Nuestro momento, es éste, el que nosotros hombres-historia estamos viviendo, e invocamos la atención de todos cuantos nos puedan oír, porque hoy nuestro grito silencioso es para los viejos y para los jóvenes, es para los hombres y para las mujeres, es el llamado de una Generación.

Porque es éste, nuestro día, porque en el interior de cada hombre se está librando la batalla, porque es éste el día en que habremos de Creer o habremos de Mentir, en que habremos de luchar o ser vencidos. Es éste el día de nuestra Misión de Testimonio y de Servicio.

Cuando en aquel instante funesto para la Humanidad triunfó la Revolución Francesa, triunfó con ella la mentira y el engaño, se hizo legal la destrucción y el odio; una pseudo-aristocracia burguesa construyó su vida en torno al dinero y el éxito, y el surgir, meta de los mediocres, fue el motor de tantos hombres. Y como dijera un político que fue poeta, dejó de ser la verdad política una entidad permanente y los Estados occidentales, transformados en entes amorfos, producto sólo de las mayorías, dejaron de cumplir "misiones históricas", dejaron de tener "inscritas sobre sus frentes y aun sobre los astros, la justicia y la verdad". Revolución industrial y Progreso Indefinido, fueron los logros de nuestro pasado inmediato, el hombre olvidando a Dios y olvidando al hombre, se dio a la tarea de sus instintos. Progreso y técnica fueron las metas que construyeron a un siglo fatuo; y la rebelión y la miseria cundían por todos los ámbitos, grandes masas avanzaban hacia las fábricas y ciudades sin orientación, ni caminos, formando el inmenso cauce de una Revolución final, y hoy, es nuestro siglo XX, hoy es nuestra era del progreso y de la Ciencia, de la igualación y de la vulgaridad masiva, la que afronta esta Revolución final. Hoy es nuestra era de las nuevas soluciones económicas, de las estadísticas y de los cambios estructurales, la que en inconsciente juego nos precipita al abismo.

Es nuestra época, tiranía vulgar de las masas primitivas; es nuestra época, totalitarismo irresponsable de hombres que abandonando a Dios abandonaron al hombre; es nuestra época, sin valores y llena de esquemas y pueriles soluciones, la que habrá de presenciar la más decisiva de las batallas.

Hoy la Revolución está dando el último de sus pasos, hoy el Comunismo avanza a través del odio, la desintegración y la molición.

Y en ciudades y pueblos, en teatros y foros, en calles y plazas está el hogar y la intimidad volcada del hombre. Allí vagan nuestras som-

bras, lejos de Dios y del hombre, ríen, hablan, acusan, construyen y destruyen, ríen y juegan tal vez a la guerra.

Surgen doctrinas, se gesta la sociedad moderna, se ordenan los hombres en hermosas series. Crece la sociedad del progreso y de los espacios, crece la sociedad que no pertenece al hombre, allí se gesta el bienestar para todos...

Y allí está el hombre, que abandonó al hombre; allí está su sombra entre edificios grises o quizás verdes y rojos. Una sombra que corre a fundirse con su obra, con sus adelantos, con sus progresos y halagos; corre a fundirse con el mundo.

Nuestro amor, nuestra alegría, nuestra fuerza motriz, nacen del concreto armado, del pavimento pisoteado, nacen de la superficie, nacen de la materia. El hombre se despersonaliza y se deshumaniza; en su ciencia nada hay de humano y de divino; en su saber nada hay de humano y de divino. En su interior poco queda ya de humano y de divino.

La Ciencia de nuestra sociedad cumbre no es más que eso: ciencia; sin Dios, sin Hombre. Sólo ciencia con un sujeto autómatas y una proyección y fin inciertos.

La Filosofía no ha podido oír en las profundidades de la inteligencia el llamado, el eco de Dios; no ha querido empujarse a divisar la Eternidad y al constatar el problema del hombre desemboca en la Nada, cae en la desesperación y en la angustia y cuando más en una pseudo-liberación que es engaño. El Arte es la muestra sensitiva de una desolación angustiosa, en sus frases, en sus notas, en sus colores y formas, no está tampoco Dios, ni está tampoco la dimensión real del hombre. Es, sin embargo, el retrato de su problema, por quienes lo viven quizás con más intensidad, es la soledad y la incomunicación de hombres en los que hay vida y se encuentran al margen de una sociedad de esclavos y de autómatas. Pero no dejan ver tampoco verdadera solución, no hay allí visión de eternidad, sino reflejo de hombres que en su intimidad, buscan.

En la política y en la vida diaria, hasta los conceptos reveladores de la Crisis, están manoseados y profanados. Los gorriones han acudido en bandadas a deshojar los más bellos árboles, y el espíritu y el amor corren en boca de sentimentales, de hombres que son sombras, y cuyo espíritu y cuyo amor no son más que casas, televisores y acaso automóviles. Y en las calles y en las plazas surgen los farsantes y los comediantes de la verdad, que no pueden ofrecer más que ilusión y engaño, no porque tengan la intención de hacerlo, sino porque, ¿qué otra cosa puede ofrecer un alma vacía?; muchos tal

vez sean preparados y documentados, pero llevan dentro de sí muestrarios de opiniones ajenas, lugares comunes, exaltación sentimental con fondo estadístico, ¡nada esencial! ¡nada fundamental! Sólo composturas parciales, muchas de ellas encaminadas exclusivamente a calmar el hambre y no al hombre, a cambiar de casa al hombre, pero no a renovarlo, no a darle espíritu, no a descubrirse.

Y en las calles y en las plazas vive el hombre impersona, bajo el impacto de la propaganda, de la prensa, del cinematógrafo y de los espectáculos; actuando a compás, recibiendo en idéntica actitud idénticos estímulos. El hombre de nuestros días vive afuera, en una inmensa, en una trágica exteriorización, sin intimidad ni Estilo, sin poder ver ni comprender, pues los ojos de su alma tienen tras sí un profundo vacío.

Herido el hombre, quebrada la Unidad trascendente de la Cultura, herida la Historia, la Revolución en el Orden Económico, resumiendo en sí la disociación realizada por las otras dos etapas. (en el Orden Religioso y en el político-social) llega a su última fase:

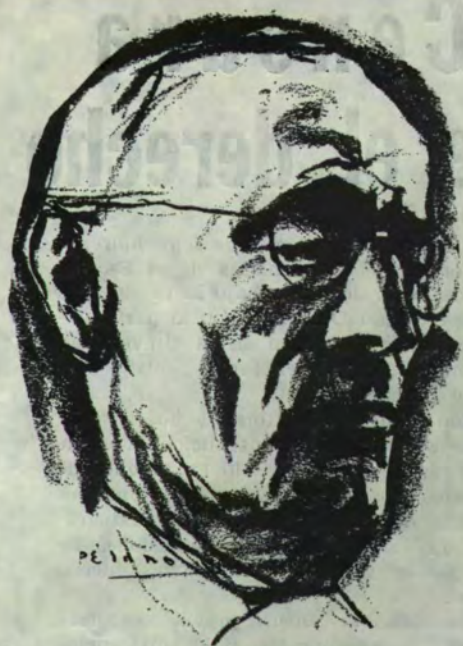
El Comunismo, en un mundo mutilado por la Revolución, se apresta a proclamar la muerte del Espíritu, a proclamar la muerte de Dios.

Pero habrá quienes reclamen libertad para el Comunismo, quienes vean en él verdades cristianas simplificadas, quienes vean en él sólo un problema económico. Ya no es tiempo de discusiones o vacilaciones, hay un solo camino ante nosotros y ese camino es la Contrarrevolución, la Contrarrevolución hecha carne en nosotros mismos, la Contrarrevolución en el hombre que habrá de informar el nuevo Orden Contrarrevolucionario.

Frente a la deshumanización en masa, frente a la apostasía, a la desintegración y a la dislocación del Orden Natural de la Humanidad, no entraremos en un falso descorazonamiento y junto al gran van Deer Meer, habremos de exclamar que la Hora Veinticinco, la Hora final, es la Hora de Dios. Que al cristiano, que al católico, no se le pide tanto el éxito, como el combate, que es necesario permanecer fieles a nuestra Fe y a nuestra Doctrina

La situación podrá ser o no, dura y difícil, pero ante nosotros hay un camino y ese camino no exige sólo cumplir, sino exige el heroísmo, y debe marchar por él nuestra Generación y deben marchar por él todos los hombres y mujeres que permanezcan fieles.

No nos arredra la violencia, y sabremos ser fuertes y violentos en la consecución de un verdadero orden jerárquico y orgánico, sabremos ser fuertes y violentos en la Contrarrevolución del Espíritu.



Hermann Hesse

# DONDE NOS PLANTEAMOS SOBRE EL ARTE

(1)

Cuando Aldous Huxley —uno de los más grandes intelectos que ha producido este siglo— se refirió al artista, creyó simbolizarlo a través de un arquetipo humano cuya esencia vital podía resumirse en un "soñar despierto" o un "hacedor de frases", queriendo significar con ello que el alma creativa posee bastante menos impulso espiritual, que el que normalmente se le suele atribuir.

Cuando leímos en esa oportunidad aquellos conceptos debieron por entonces parecernos muy duros. Al parecer solamente se trataba de una abstracción ingeniosa, no obstante, muy lejana a la verdad.

¿Acaso podía ser cierto aquello que la lírica fuera simplemente: Un ¡Ah! u ¡Oh! o ¡Maldita seas!, adecuadamente traducidos y desarrollados?

En aquella ocasión, me inclino a pensar, que lo negamos y por el contrario, me atrevería a afirmar que nos sentíamos por entonces mucho más próximos en nuestra concepción de arte, con aque-

lla imagen que usara Hermann Hesse para describir la suya cuando hablaba de una obra de arte tan alta y deslumbrante, que la dicha de su creador lucía como una estrella y a todos aquellos que la veían, les parecía algo eterno y como su propio sueño de felicidad. Es que creíamos que la manifestación creadora habría de traducirse en último término, como la resultante de un impulso trascendente que oculta la esencia misma de la condición humana. De ahí que llegáramos a pensar que la última raíz del arte, se escondiera en un afán imperecedero del hombre, por sobre todo lo perecedero que la vida es capaz de ofrecerle.

Pero en verdad, ¿podíamos advertir aquel impulso en la totalidad de las manifestaciones creativas?

Evidentemente que no. Aquella imagen que nos formulaba Hermann Hesse solamente podía ajustarse a una fracción del arte y a una fracción muy determinada.

¿Qué sucedía entonces con aquellas otras expresiones, que no alimentaban su temática de actitudes vitales frente a la existencia? Ellas también son manifestaciones creativas, más aún, si consideramos que podíamos contar entre estas últimas, la mayoría de los grandes logros que comúnmente señala la Historia del Arte.

Pero digámoslo de una vez, logros cuya naturaleza sólo descansan en posiciones puramente estéticas, bellezas depuradas, armonías de formas y líneas que posiblemente escondan "aquel embrion espiritual" del que nos hablara Huxley. Recursos finamente adiestrados, que logrando proyectarse en una obra, retenían un instante de belleza fría e inmutable, un instante que gravitaba en último término conforme a esa belleza y sólo en función de ella.

¿No estábamos entonces frente a una forma más sutil de sensualismo? Pero en verdad, la concepción de Hesse y la de Huxley no resultaban antagónicas. También en la concepción del arte, existen falsas monedas y con frecuencia los vencidos intentan encaramarse en el carro de los vencedores. Hesse encontraba el sendero auténtico para la expresión creativa y Huxley desmascaraba a los usurpadores, que se habían desviado de ella. Ambos unidos en aquel pensamiento que Nietzsche dedicara a Wagner; cuando escribía: "Wagner es solo grande cuando se pone en música a sí mismo con sus sufrimientos".

A nuestro juicio, creemos que la labor del artista es mucho más noble que la del simple artífice, pues debe respaldar su abstracción en raíces auténticas. No creemos en un arte que ahoga su impulso creador solamente en la conquista de logros estéticos, sino aspiramos que a ellos se sume un tomar posesión del significado de la existencia y que sea esta conciencia la que proyecte la obra. Solamente en esta forma será posible que la expresión creativa pueda responder con propiedad a aquel ideal que formulara Tomás Mann, cuando comparaba al artista con la imagen de un candil que debía irradiar luz, aunque en este afán encontrara a fin de cuentas su propia consumación.

1) Debíamos escribir con mayor propiedad donde "intentamos" plantear algunos conceptos sobre el Arte.

## EN TORNO A UNA OBRA DE IBSEN



No sin razón se ha visto en la obra del escritor noruego Henrik Ibsen, una de las expresiones dramáticas más cercanas al teatro de nuestro tiempo. Como señalara con mucho acierto Pedro Barceló, en su prólogo al Teatro Francés de Vanguardia, cuando en el acto tercero de "Casa de Muñecas", Nora le dice a Helmer su marido: "síntate que tenemos que hablar", nos encontrábamos frente al nacimiento del teatro moderno.

El Instituto del Teatro de la Universidad de Chile ha puesto en escena "Un enemigo del Pueblo", drama que fue escrito por Ibsen en 1882, es decir un año después de "Los Espectros", una de sus obras realistas más importante. Con cierta frecuencia se suele afirmar en las biografías de Ibsen, que cuando escribió: "Un enemigo del Pueblo", el dramaturgo se encontraba dominado por un sentimiento de irritación ante el fracaso que obtuviera su obra anterior, explicándose de estas circunstancias la exaltación al individualismo que el drama contiene y su desprecio a las mayorías. Mucho de verdad debe haber en esto, si tomamos

en consideración, que en Noruega cuando debió estrenarse "Los Espectros", varios actores de entonces, se negaron a representar los papeles de Osvaldo y Regina. Por otra parte, en Berlín la obra fue prohibida y en Inglaterra la crítica la calificó de inmoral; logrando no obstante en París, en el Teatro Libre de Antoine uno de sus éxitos más notables.

Cierta crítica ha visto en "Un enemigo del Pueblo" uno de los peores logros del autor de "Casa de Muñecas", haciendo ver que no existe en esta obra, aquella particularísima atmósfera que caracteriza a los dramas ibsenianos. Otros han creído encontrar en el personaje del Dr. Stockmann a un arquetipo humano que habría de significar en definitiva una apología al individualismo —o como señala Pedro Orthus en el programa— una glorificación del super-hombre nietzscheano y un anticipo de la megalomanía facista. Criterio que naturalmente el director de la versión del Ituch, declara no compartir cuando afirma: "Un enemigo del Pueblo" no tiene nada que ver con

cualquier culto a la personalidad, porque al revés del líder, que sólo apunta a su apogeo político, aún a costa de la mentira, el Dr. Stockmann asume el fracaso político y triunfa moralmente apoyándose en la verdad. Por nuestra parte, hemos creído ver en el personaje del Dr. Stockmann, una exaltación a la individualidad, si bien es cierto, muy lejana a constituirse en una apología del super-hombre de Nietzsche o un anticipo del planteamiento facista. De ahí que no compartamos con Orthus su concepción de la obra. Fácil resulta comprender que es perfectamente posible la existencia de un líder que apoyándose en la verdad, asuma el fracaso político, logrando en esta forma un triunfo moral, no obstante se oculte en él un sentimiento individual. Por otra parte, si consideramos la influencia que ejerció sobre Ibsen el Romanticismo Alemán, esto último nos aparecerá con absoluta nitidez. De ahí, que cuando el Dr. Stockmann, víctima de la defensa de su verdad, se le han cerrado las puertas del pueblo y los cristales de su hogar caen destrozados por las pedradas que lanza una muchedumbre enardecida, su última esperanza será educar a sus hijos y a los pilluelos que encuentre por las calles para hacer de ellos "hombres libres y aristocráticos". En otra parte de la obra el personaje dice: "El hombre más fuerte del mundo es el que está más solo". Elocuente resulta por sí solo en este aspecto, todo el segundo acto.

No nos extraña la concepción que ha tenido Pedro Orthus de la obra, pues cuando debió dirigir "El Rinoceronte" de Eugenio Ionesco, en el que se planteaba un dilema similar, el director de la obra se preguntaba en esa ocasión frente al simbolismo de la transformación de los hombres en rinocerontes: "¿Es un acto de incorporación a un estado más natural, más auténtico, más vital, más libre de rutinas, de recetas tradicionalistas de mentiras pseudo civilizadas?" "¿Por qué los rinocerontes terminan siendo hermosos, cantando y danzando?"

A nuestro juicio, tampoco había lugar en aquella ocasión para establecer semejantes disyuntivas.

No obstante, la versión escénica que nos ofrece el Ituch de "Un enemigo del Pueblo" resulta de extraordinaria calidad, haciendo pensar a momentos, que se trata de uno de los mejores logros del Instituto del Teatro de la Universidad de Chile.

# Los enemigos de la Censura Cinematográfica

Si no lo estuvieramos presenciando no lo creeríamos.

Comentaristas de radio y de prensa, foros y revistas, periódicamente arrecian en sus ataques hacia todo lo que pueda significar algún control establecido sobre la internación o exhibición de películas.

En realidad, mientras desde todos los sectores hay gentes embargadas de honda inquietud ante el desquiciamiento moral, la falta de responsabilidad, el desorden en las costumbres y las verdaderas alteraciones psíquicas generalizadas que se advierten en las sociedades humanas; mientras los sociólogos, los moralistas, los religiosos de todos los credos, psicólogos y educadores estudian las causas de estos males de tanta trascendencia y analizan los factores que puedan influir, tan perjudicialmente, en el ambiente social, los directa o indirectamente interesados en el "negocio" cinematográfico tienen el cinismo de desatar campañas en contra de los organismos estatales o particulares y de las personas que los integran y que realizan una razonable y justificada fiscalización sobre las películas destinadas a exhibirse en los cines del país.

Reclaman liberalidad absoluta para la internación y exhibición de todas las producciones cinematográficas; quieren para el cine el mismo trato constitucional que se da a la prensa y a la libertad de opinión.

Será por indiferencia, por irresponsabilidad, por cobardía, por ignorancia, por esnobismo, por envilecimiento moral o quien sabe si, principalmente, por una despreciable trabazón de intereses, lo cierto es, que para contrariar el sofisma, la desvergüenza o la falacia; para defender la verdad en todo su valor positivo, son muy pocos, poquísimos, los que sacan la cara y lo peor es que, los dispuestos a hacerlo, no siempre logran obtener la posibilidad o las facilidades adecuadas para enfrentar a los que hacen de la explotación de las bajas pasiones y de la consecuente degradación de un pueblo el mejor de los lucros.

Nadie puede engañarse o pretender engañar acerca de que es una realidad indiscutible que entre los factores de mayor responsabilidad e influencia ambiental el cine ocupa un lugar preponderante.

Hay interesantes estadísticas sobre la enorme concurrencia a los espectáculos cinematográficos, lo cual debe apreciarse, en cada lugar, en relación con la mayor o menor coexistencia simultánea de otros medios de esparcimiento.

Así es como, por ejemplo, en Francia, Alemania Occidental, Inglaterra, Italia, EE. UU. de Norteamérica, etc., existen numerosas ciudades en las cuales el público dispone de una gran variedad de espectáculos por lo que el elemento humano se reparte proporcionalmente entre ellos.

En 1960, la Motion Picture Association de los Estados Unidos reveló que en la Humanidad, excluidos la Unión Soviética, China Comunista y demás países de la órbita soviética, se registró una asistencia a las salas de cine que daba en el año una suma cercana a los 12.000 millones de personas sobre una población de más o menos 1.800 millones.

De acuerdo con las reflexiones y antecedentes expuestos es fácil deducir como sube la proporción de asistencia al cine, como ninguna otra extraordinariamente masiva, en países similares al nuestro, en que el cinematógrafo representa, aparte de algunas competencias deportivas, el único espectáculo al cual al público tiene más fácil y barato acceso.

Es así como en Chile se calcula que concurren al cine alrededor de 100 millones de personas y se trata de un país de 8 millones de habitantes, entre los que hay una cuarta parte que por su corta edad no está en condiciones de participar de tales espectáculos.

No es, pues, ignorancia o error, sino que un cinismo digno de denunciarse, la pretensión de obtener, para el negocio cinematográfico, las garantías y liberalidades de que goza la libertad de prensa y de opinión y lo es más, aún, en razón de que lo que se encuentra en la mayoría de las películas no es ciencia, opinión ni pensamiento, sino que el insano propósito de destruir todo lo bello, lo noble, lo elevado y lo trascendental que tiene la vida para mostrarla a través de dramas y personajes, especialmente creados sólo en un aspecto deshonesto, bestial, truculento y sórdido.

La pornografía, la violencia, el crimen, la sensualidad, el vicio, la crueldad, la corrupción, constituyen los principales condimentos de los espectáculos cinematográficos que sólo matan ilusiones y hieren la sensibilidad de los espectadores despertando desordenados apetitos, malos instintos y bajas pasiones que van sembrando semillas de disolución que se traducen en fuente fecunda de desquiciamiento moral y social.

Nada pierde, pues, la sociedad con el rechazo o las mayores restricciones posibles aplicadas a las malas películas; muy por el contrario, ello implica la mejor medida profiláctica que hoy puede realizarse para preservar la integridad física, moral y psíquica del capital humano cuyo resguardo debe procurarse por sobre todas las cosas.

## MENSAJE DEL EPISCOPADO CHILENO

Publicamos un extracto del mensaje dado con fecha 27 de marzo de 1962 por el Episcopado Nacional:

7) "Existe obligación grave de evitar toda publicidad indecente o provocativa, pedimos para ello, a la prensa, su valiosa cooperación. Que no faciliten sus columnas a "una propaganda que corrompe al pueblo con grave perjuicio para la prosperidad de la nación" (S. S. Juan XXIII).

8) La autoridad, que debe velar por el bien de los ciudadanos, cumple su obligación al resguardar su vida moral. Le pedimos toda la estrictez necesaria para la fiel observancia de las leyes que la defienden.

Si merecen sanción los que atentan contra la salud física y la vida, no pueden quedar impunes los que causan la ruina moral de la población".

# La Censura ante el derecho

El año 1960, a fines del mes de septiembre, se realizó un foro en el aula magna de la Escuela de Derecho de la U. de Chile, bajo la presidencia de don Jorge Guzmán Dinator y con la participación del profesor de Derecho en la Universidad de la Sorbonne, señor Roger Pintó y otras personalidades y juristas.

La opinión se dividió en torno a dos posiciones, una que sostenía la inconstitucionalidad de la Censura previa, basándose sólo en razones de derecho positivo, como es costumbre en nuestros días, y reclamando libertad para el cinematógrafo y la otra, que triunfó con nueve adhesiones, de doce participantes y cuyas conclusiones fueron las siguientes:

1.— Es necesaria la censura previa como medio más eficaz para evitar las malas influencias sobre los seres humanos de todas las edades y categorías.

2.— Rechazar como absurda la comparación entre la libertad de cine con la libertad de opinión en cuanto al concepto de garantía constitucional.

3.— Dada la proporcionalidad inmensa que tiene la expansión del cinematógrafo por sobre todos los espectáculos o medios de difusión, debe estar estrictamente observado por los daños masivos que ocasiona.

4.— No es posible dejar entregado al libre juego del ejercicio de las libertades, como la de opinión, la exhibición de películas que pueden causar mayores males que la acción delictuosa individual, de alcance generalmente circunscrito o estrecho.

4.— No es aceptable pretender que el Consejo de Censura sea integrado por "técnicos en cinematografía", ya que el objeto de ese organismo es fiscalizar el aspecto sociológico, psíquico y moral.

6.— Decir que los productores de películas no pueden estar midiendo las obras que realizan para edades determinadas, es algo como sostener que, para ellos, no hay concepciones definidas sobre normas morales, que son las que, a cualquier persona equilibrada, le permiten orientarse sobre este particular y que a esos productores sólo interesa la circulación de una película por razones económicas, abusando de la inmoralidad que provoca atracción y curiosidad malsanas sin ninguna ventaja para la sociedad humana y por el contrario, con grave daño para ella.

## UN DATO ESTADISTICO

De las 1.101 películas revisadas entre el 3 de octubre de 1960 hasta el 15 de agosto de 1962, fueron rechazadas sólo 42 por el Consejo de Censura, de las cuales 6, fueron aceptadas posteriormente por el Tribunal de Apelación.

De las películas aceptadas:

271 fueron para mayores y menores  
338 para mayores de 14 años  
291 para mayores de 18 años  
159 para mayores de 21 años

## EL DINERO Y LA MORAL DEL PAIS

"La circunstancia de que el rechazo de ciertas películas "perjudique" a la industria cinematográfica o que disminuya las entradas fiscales, no son razones valederas para alterar los deberes que la ley impone al Consejo de Censura y que específicamente lo determina. La pérdida de entradas fiscales por este concepto, es insignificante y no estará jamás siquiera en equivalencia con el daño que pueden causar a la sociedad las películas inmorales o rebajantes de la dignidad humana."

(Publicación del C. de C. C. a la opinión pública, de la cual extractamos este acápite).